



Chema Cobo: The doors of heaven, 2007. Óleo sobre lienzo, 200 x 250 cm.

CHEMA COBO

MIGUEL MARCOS

JONQUERES, 10. BARCELONA

2 ABRIL AL 15 MAYO

Hace falta reivindicar a **Chema Cobo** como uno de los pintores más significativos del panorama español de la segunda mitad del siglo XX. Para él, pintar es pensar y cada exposición es una suerte de reflexión sobre las imágenes y cómo nos relacionamos con ellas. Recomendamos un interesantísimo texto escrito por el mismo artista para su última exposición en Antonio Machón, titulada *Eclipse* (2008). Aunque breve, este ensayo ha de quedar como una de las reflexiones más interesantes sobre lo icónico y lo que puede decir —o no decir— todavía la pintura en la época de internet y de la saturación y el consumo caníbal de imágenes. No se puede pintar de la misma manera después de Duchamp, igual que no se puede escribir poesía como se hacía antes de Auschwitz. Sin embargo, es absolutamente necesario, entender la pintura como una isla de silencio y pensamiento, un espacio para la reflexión en los tiempos de cacofonía que corren. La trayectoria de Chema Cobo expresa la idea de una pintura *antirretínica*, que va más allá de la simple visibilidad para hacer aflorar el pensamiento. J.V.O.



Marina Rodríguez Vargas: Noli me tangere (No me toques), 2009. Impresión digital sobre Dibond, 100 x 70 cm.

MARINA RODRÍGUEZ VARGAS

MITO

ROSELLÓ, 193. BARCELONA

HASTA 23 MAYO

La producción artística más excelente se esconde, o emerge, de los dobleces del alma inquieta, del alma atormentada, porque es sabedora de sus íntimas carencias: de que jamás alcanzará a conocerlo todo, a explicarlo todo, a amarlo todo. Cabe acercarse a las últimas creaciones de **Marina Rodríguez Vargas** (Granada, 1980) para sentir el impacto de lo nuevo, entendida la novedad no en cuanto que manierismo a la moda, sino a aquel hábito de distinción que se esconde tras toda verdad. Porque es la joven creadora andaluza uno de los pocos artistas que en la actualidad podrían militar en lo que hemos dado en llamar, como única estrategia posible para huir de la banalidad, un arte emocionado y emocionante. Un arte que nace desde la creencia y conmociona en la creencia. Y ello sin sentimentalismos, edificándose sobre el conocimiento filosófico, antropológico y mitológico, cuestiones que se manifiestan en forma de inquietas miradas expansivas hacia los símbolos atávicos que aún perviven, ya desacralizados, en la sociedad que nos rodea. Una flor de lis que es útero y falo, un arma que mata y ama, pieles y superficies que recubren y descubren, una artista que se representa como heroico y mágico demiurgo y ofrenda sacrificial al mismo tiempo. Todo efervescente, todo diferente. I.T.